

“De Prisión a Pastor”

La Historia de Rick Vásquez



www.TexasEvangelist.org
(713) 270-9434



De Prisión a Pastor

Iglesia Crosspoint
www.iglesiacrosspoint.com
4601 Bellaire Blvd.
Bellaire, TX 77401
713-270-9434

 Red de Radio Amistad

 @Radio_Amistad

 @RadioAmistadUSA

 Radio Amistad

La Historia de Rick Vásquez

Nací en Lubbock, Texas en 1970, el segundo de tres hijos. Cuando tenía tres años sucedió un evento que dejó una profunda herida que marcó el resto de mi vida. Mi mamá, mis dos hermanas y yo miramos con tristeza mientras mi papá sacaba todas sus cosas de nuestra casa y las metía en su camión. No entendía por qué mis padres estaban peleando y mis hermanas estaban llorando pero supe que mi papá se iba de la casa.

Fue una crisis para mí porque mi papá siempre había sido mi líder, mi ejemplo, mi héroe. Lo amaba y me quería ir con él, así que cuando entró en la casa para buscar mas cosas, yo me metí y me escondí dentro de la camioneta. Me buscaron por todos lados y cuando al fin me encontraron, me sacaron de mi escondite y mi padre se fue. Me quedé mirando mientras su camioneta se alejaba de la casa y a mi lado lloraban mis hermanas y mi madre. Mi corazón se quebrantó ese día porque mi héroe me había abandonado.

Mi mamá tomó dos trabajos para

mantenernos y nos dejaba mucho tiempo con otros que nos cuidaran cuando ella no estaba en casa. A los cinco años de edad, conocí a unos jóvenes mucho mayor que yo que estaban involucrados en pandillas y crimen y yo me uní a ellos. A veces me iba al trabajo con mi mamá que era un lugar donde había música, baile, y alcohol. Los hombres allí me trataban muy bien, me enseñaron a apostar y me daban dinero. Yo pensaba que todo esto era bueno. Era mi cultura, mi mundo.

Mi Primer Crimen

Un día cuando era un adolescente de 12 años mis hermanas se me acercaron con un problema. No habíamos visto a mi mamá en dos días y ellas tenían hambre. Decidí entrar en la casa de un vecino y robar comida. Traje la comida a nuestra casa y se la di a mis hermanas, las cuales se pusieron muy contentas. Yo me sentí orgulloso de haber ayudado a proveer comida para mis hermanas. Sin embargo, la mañana siguiente llegó la policía y tocó a la puerta. Preguntaron, “¿De quien son esos zapatos?” “Son míos,” contesté. “Te vamos a arrestar porque entraste en una casa sin permiso”. Me

encontraron fácil porque había barro entre mi casa y la casa donde robé y ellos siguieron las huellas de mis zapatos hasta mi casa.

Me pusieron las esposas, subí al auto de la patrulla y me llevaron a una cárcel juvenil. Sentía mucha vergüenza, desesperación y enojo. Traté de hacer un bien pero lo hice de una manera incorrecta. Mi corazón se endureció ese día y dije dentro de mi, “Jamás me volverán a atrapar haciendo cosas”.

Seguí metiéndome en problemas, quebrando la ley, cometiendo crímenes y se cumplió lo que Pablo dice en Gálatas 6:7, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Comencé a cosechar el fruto de mis crímenes. A los 16 años me pusieron en la cárcel para adultos. Dijeron, “Te comportas como adulto, entonces te vamos a poner en la cárcel de adultos”.

Apodos

Mi papá entraba y salía de mi vida dándome dinero de vez en cuando, pero lo que yo necesitaba era su tiempo y su amor, dos cosas que nunca supo darme. Las pocas veces que yo podía pasar con él, se lo pasaba

trabajando, y tomando con sus amigos. Aprendí a buscar mis amigos fuera de la casa con personas mayores que estaban involucradas en actividad criminal. Desde niño, mi papá, de cariño, me llamaba “feo” pero para mí, ese apodo significaba que ante sus ojos yo era feo. Por consiguiente yo me portaba feo, hablaba feo, y tomaba decisiones que me llevaron a caminos feos.

A los 18 años estaba en la cárcel y me involucré en una pandilla donde cambiaron mi sobrenombre de “feo” a “Chamuco” que significa diablo o demonio. Recibí este apodo porque con frecuencia golpeaba a los Cristianos en la prisión. Me molestaba mucho la hipocresía de los Cristianos que tenían la Biblia en una mano y con la otra hacían cosas malas. Eran falsos y eso traía a mi memoria la falsedad y las promesas quebradas. Tantas veces vi como un hombre entraba en la casa con mi mamá a su lado, prometiendo cuidar de nosotros, pero al poco tiempo se iba. Por otro lado, mi papá me hacía promesas, aumentando mis esperanzas, pero nunca las cumplía. Esto dejó una profunda herida en mi corazón, provocando así un fuerte sentimiento de enojo. Por eso,

cuando yo veía a alguien que no cumplía con sus compromisos, lo cual reflejaba falsedad en sus valores y carácter, me enfurecía y los confrontaba con golpes.

A consecuencia de mi comportamiento violento, me aislaron, porque representaba una amenaza para el resto de los presos. Un día en mi celda, tenía puesto mis audífonos mientras escuchaba una canción del grupo Metálica que hablaba de lo que era imperdonable. Me hice la pregunta, “¿Qué sería algo imperdonable para mí?” Pensé que si yo cambiara mi vida y tuviera un hogar, una familia, niños, y un trabajo legítimo, entonces ese cambio de vida para poder tener algo estable, sería algo imperdonable ante los ojos de mis amigos. Como el líder de una pandilla, yo estaba guiando a muchas personas y ellos jamás me perdonarían si yo los abandonara por querer tener algo bueno y recto.

Solo, Perdido, y sin Esperanza

En la siguiente canción del mismo grupo “Metálica” que comenzó a tocar, la letra decía, “confío en ti y nada más importa”. Me pregunté a mi mismo, “¿En quién confío?” Entendí que no tenía a nadie en mi vida en

quien podía confiar. Estaba solo, perdido, y sin esperanza. No podía culpar a nadie aunque yo trataba de echarles la culpa a todos: las autoridades, los hombres, mi familia, mi barrio, etc. Pero al final fueron mis decisiones las que me llevaron a donde ahora me encontraba.

Me puse a pensar: “en cualquier momento voy a morir ya sea que me maten o que me den la pena de muerte a causa de las decisiones que estoy tomando y la dirección de mi vida. ¿Y luego que? Mi espíritu llegará al trono de Dios y tendré que dar cuentas”.

Nunca había pensado en eso. Dios era alguien que estaba muy lejos de mi mente pero en ese momento me di cuenta que sin duda mi destino era el infierno. Me vi rechazado de Su presencia, y de Su trono porque yo no era santo. Me vi pasando la eternidad en las llamas del infierno. Todo porque estaba viviendo una vida sin propósito, siguiendo una causa que en última instancia era destrucción, maldad y perdición. De repente mis ojos se llenaron de lágrimas. Un hombre en la prisión, un líder de una pandilla con el sobrenombre de Chamuco no debe llorar, pero lloré porque yo no quería ir al infierno.

Escuché una voz

Acabando esa canción escuché las palabras, “Sígueme a Mí y nada mas importa”. Esas palabras no eran parte de la canción. Cuando escuché esas palabras en mi espíritu, muy dentro de mi ser pregunté, “¿Dios, eres Tú hablándome? Y si eres Tú, por favor enséñame que eres Tú y yo me entrego a Ti. Doy mi vida a Ti. Ya no quiero seguir igual. Dame otra oportunidad”.

Comenzó la siguiente canción y me quité los audífonos. Dije, “No, esto no me puede estar pasando. Esto no puede suceder. Me estoy volviendo débil. “¿Qué va a pensar la gente si me miran llorando y hablando con Dios?” Yo soy Chamuco, soy líder, soy fuerte, soy duro!”

Me acosté, y arriba de mi cama tenía un estante con una Biblia. No la leía pero usaba el papel para fumar cigarros. Saqué una hoja, me fumé un cigarro y me acosté a dormir. Me dije a mi mismo, “Que experiencia extraña”.

Mientras dormía, soñé que iba por un camino polvoriento y llegué a una encrucijada donde no sabía cual camino tomar. En mi sueño veía los dos caminos: uno a la izquierda y otro a la derecha. Parado allí

escuché una voz, la misma voz que me había hablado más temprano diciendo: “Escoge la vida o la muerte”. Al instante me desperté.

Esa fue una experiencia radical, una experiencia que no estaba buscando. Entendí que Dios me estaba llamando y me invitaba a tomar una decisión. Yo le había pedido, “Enséñame que Tú eres real y yo vivo y muero por Ti. Sólo dame otra oportunidad”. El Señor me dijo, “Te estoy mostrando el camino. Tienes que tomar una decisión: la vida o la muerte”. Me estaba llamando a la vida porque el camino en que andaba era el camino a la muerte. Me puse a caminar en mi celda de un lado al otro y pensé, “¿Qué va a pensar la gente? Mi orgullo, yo soy líder, yo, yo, yo.”.. Pero un día el “yo” va a estar delante del trono de Dios.

Me arrodillé y puse mis manos sobre la cama para orar. En ese momento, se cayó la Biblia del estante y me pegó en la cabeza. Creo que Dios estaba llamando mi atención. La abrí y traté de leerla pero no la entendí. Sin embargo sabía que era mi mapa para la vida, mi GPS. Arrodillado junto a mi cama oré lo mejor que sabía y me rendí al Señor Jesucristo. Romanos 10:9 dice, “Si

confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

Ralph, el Cristiano que casi Asesino

Era Septiembre de 1994, y lo primero que hice después de mi oración fue avisar a las autoridades que había renunciado a toda asociación con las pandillas. Para protegerme, me transfirieron a otra parte de la sección solitaria donde estaban los ex-pandilleros bajo observación. Este bloque tenía los criminales más violentos que presentaban un peligro para otros. Algunos habían atacado a los guardias, otros habían apuñalado a presos, y en general eran los peores de los peores.

Mientras dos guardias me escoltaban a mi nueva celda, un preso mal hablado llamado Ralph comenzó a insultar a los oficiales que estaban retirando de mi nueva celda el cuerpo de un hombre que se acababa de suicidar. Después de unos minutos Ralph tocó en la pared y me preguntó “¿Quién eres?” Le contesté, “¿Y que te importa? “¿Tu quién eres?” “Mi nombre es Ralph, soy un Cristiano”. “¿Por que no te comportas como uno?” le contesté. “Porque mi experiencia es

que los Cristianos verdaderos no se comportan así. Tienen control de si mismos”. En eso Ralph comenzó a insultarme y maldecirme lo cual todos en ese bloque escucharon. “Tu sabes quién soy?” le pregunté. Ralph dijo, “no me importa si eres el diablo”. “Pues eso es lo que me llaman, mi nombre es Chamuco”.

En mi mente, Ralph era un Cristiano falso y yo acababa de entregar mi vida a Dios ese mismo día, así que mi deber era eliminarlo. Aunque mi corazón había sido transformado al instante que me arrepentí y puse mi fe en el Señor Jesucristo, mis malos hábitos, mi mal comportamiento y mi manera equivocada de pensar no se habían transformado. Me llevó muchos años renovar mi mente con la Palabra de Dios como dice en Romanos 12:2, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Mi Amigo 99 y el Cuchillo

Un amigo mío, llamado 99 estaba en este bloque porque había renunciado a la pandilla a la que yo pertenecía. 99 me preguntó si

iba a permitir que ese hombre me hablara de esa manera irrespetuosa. Yo le pregunté si tenía un cuchillo y dijo que si. Le pedí que me lo enviara porque lo iba a matar. Dijo, “Espera, por qué estas aquí?” Le expliqué que había renunciado a la pandilla. “¿Por qué?” preguntó 99. “Porque dí mi vida a Dios”. 99 me contestó, “No puedo decir que soy un Cristiano pero me escribo con una señorita que es cristiana y ella me mandó estos versículos de la Biblia. Léelos y si todavía quieres hacerlo entonces te mando el cuchillo. La Escritura decía: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Mateo 5:23-24

Cuando leí los versículos me quedé helado. Nunca había leído eso en toda mi vida. Ni siquiera había comenzado a leer la Biblia. Comencé a llorar y lloré por seis días. No quise comer por la angustia que esos versos me provocaron. Este Dios al que acababa de entregar mi lealtad me pedía que me reconciliara con este Cristiano falso y que lo perdonara de corazón. Jamás había

perdonado a nadie y me parecía injusto lo que Dios me estaba pidiendo hacer.

Al sexto día estaba llorando un poco fuerte postrado en mi celda cuando Ralph tocó la pared y me preguntó, “¿Estas bien?” Dije, “Estoy bien”. Continuó diciendo, “¿Puedo hablar contigo? Necesito pedirte perdón. Dije, “¿Qué?” Ralph continuó: “Si, tu tienes razón. Nadie jamás me ha dicho lo que tú me dijiste. No me he comportado como un Cristiano y tu eres el primero en decírmelo. Lo siento, yo soy un Cristiano, ¿me perdonas”? Yo le contesté, “Yo necesito pedir que tú me perdones”. Ralph dijo, “Pero tu no hiciste nada, soy yo el que te ofendí”. “Si pero yo te quería matar”. “¿Tu eres un Cristiano? preguntó Ralph. “Creo que si, no se. Di mi vida a Dios” le respondí.

Ralph conocía la Biblia de tapa a tapa y me enseñó muchas cosas de la Biblia. El se convirtió en mi primer mentor. En su soberanía, Dios me colocó al lado de alguien que me podía discipular durante esos primeros meses como un seguidor de Jesús.

Comencé a leer la Biblia, a tomar cursos Bíblicos por correspondencia y a compartir el evangelio con otros presos. Había sido un

líder audaz e intrépido de pandillas y esas mismas cualidades me convirtieron en un poderoso testigo para el Señor Jesucristo. Desarrollé una rutina en la que me quedaba despierto durante toda la noche leyendo y estudiando la Biblia y me dormía a las 9 de la mañana después de escuchar a mi predicador favorito, Chuck Swindoll en la radio. Durante el día, los presos hacen escándalos, gritan, se pelean, hacen alborotos y yo no quería participar ni escuchar esos asuntos. Me despertaba a las 5 de la tarde cuando traían la cena y todos estaban más calmados.

Little Mo, Lider de una Pandilla Islámica

Había pasado un año desde mi conversión y estaba en un punto de mi vida en el que estaba cansado de luchar con la carne. Leemos en Hebreos 12:1, “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”. Mi espíritu se estaba renovando con la Palabra de Dios pero luchaba con el dominio propio en el proceso de santificación. Continuamente estaba pidiendo

perdón al Señor por mis errores y la lucha por vivir piadosamente parecía demasiado dura. Aunque seguía compartiendo al Señor Jesucristo y discipulando a nuevos creyentes, estaba a punto de abandonar la fe.

Una tarde, poco después de despertar, unos nuevos creyentes me estaban haciendo preguntas acerca de la Biblia y yo les estaba contestando. En eso los guardias trajeron a un nuevo recluso, Little Mo, a nuestro bloque. El era un líder violento de una pandilla militante Islámica. Al escuchar la conversación, Little Mo anuncia, “Yo no creo en esa religión del hombre blanco”. Yo le dije que Jesús no era blanco, era un Judío del medio oriente y muy probablemente tenía piel oscura. Little Mo respondió, “Yo no creo que Jesús esta vivo”. Yo dije, “Mira, yo te aseguro que Jesús vive y es real. Si Jesús no esta vivo entonces yo estoy preparado para tirar mi Biblia fuera de mi celda”.

Los otros presos Cristianos se quedaron muy callados. Nunca me había escuchado hablar así. No era una broma: estaba hablando muy en serio. “Yo voy a orar y tu vas a orar conmigo y si Jesucristo no contesta entonces yo renuncio a mi fe y diré que no esta vivo

y que no existe. Así de confiado estoy que Jesús es real y que existe. Dentro de mi, estaba pensando, “Dios, si Tú no contestas, entonces me alegro porque yo tiro la toalla. Yo necesito saber que realmente existes y que todo este esfuerzo por cambiar mi vida no es en vano”.

La Oración

“¿Cuál sería una petición de oración que sólo Dios podría contestar”? le pregunté. Hubo silencio por unos minutos y después escuché a Little Mo decir, “Mi abuelita me crió y fue como una madre para mi pero hace 12 años que no se nada de ella. Le he escrito cartas pero no he recibido respuesta. No se si esta viva o muerta. Si Dios me ama tanto, ¿por qué no permite que la persona que más amo en el mundo me escriba”? Muy bien, oremos. “Querido Dios, te pido en el nombre de Jesús que tu obres para traer a Little Mo noticias de su abuelita que hace 12 años no sabe de ella. Porque Tú eres Dios, eres real, estas vivo y Tu puedes hacer cualquier cosa. Por favor, permite que Little Mo reciba noticias de su abuelita. En el nombre de Jesús, AMEN”.

La Carta

Al decir AMEN, dos cosas sucedieron. Escuchamos a Little Mo gemir “Ugh” en voz alta. Después hubo una especie de explosión; se quebraron los vidrios de varias ventanas y se fue la luz. Todos nos escondimos debajo de las camas. No sabíamos si había sido un huracán o fue la mano de Dios quien lo causó. Todo estaba oscuro hasta que se restauró la electricidad.

En seguida los porteros entraron para barrer el vidrio, y todos estábamos hablando de este suceso inusual. Pasó una hora y ya se había calmado el ambiente cuando entró el guardia para repartir la correspondencia. Se detuvo frente a la celda de Little Mo y le entregó una carta. A los pocos minutos escuchamos a Little Mo llorando. Alguien le preguntó, “¿Estas bien Little Mo?” El no contestó pero se acercó a la puerta de su celda y anuncia, “Hermano Rick, acabo de recibir una carta de mi abuelita”.

Todos los presos en el bloque comenzaron a celebrar con Little Mo. Golpearon los barrotes, silbaron, aplaudieron, gritaron “aleluya” y se gozaron de ver la respuesta sobrenatural de Dios a una petición que

parecía imposible. Yo también me puse a llorar por esta afirmación de Dios que Él si existe, Él ve mi lucha y esta allí para ayudarme”. Jeremías 33:3 dice, “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Little Mo continuo diciendo que en el momento en el que yo dije “AMEN”, él sintió una mano sobre su hombro. Esa es la razón por la que gimió en voz alta “Ugh”. “Por poco me muero del susto” dijo Little Mo. “¡Ese fue Jesús!!” nos afirmo a todos. “¡Vamos, quiero orar!” Allí mismo Little Mo oró poniendo su fe en Jesucristo como su único Salvador. Todo el bloque (unos 80 hombres) fueron testigos de este suceso milagroso y la oración de fe de Little Mo.

Radio Amistad

A las pocas semanas de haber sido convertido, la primera emisora cristiana que encontré en el dial AM fue Radio Amistad y la primera voz que escuché en Radio Amistad fue la de Dolly Martin. Su voz era muy distinta de todas las otras voces en todas las emisoras en la banda AM. Era una voz diferente y piadosa, así que siempre regresaba a ella

para ser nutrido de la Palabra y crecer en mi fe. Había otras emisoras cristianas pero Radio Amistad ofrecía enseñanza sólida con sana doctrina comparada con otras que eran radicales, egoístas, siempre pidiendo dinero, o predicando la doctrina de prosperidad. Radio Amistad también tomaban en cuenta a los presos así que eso movió mi corazón.

Pasé otros diez años en la cárcel, en solitario, creciendo a los pies de Radio Amistad, descubriendo quien es este Dios, que me perdona, me acepta, me ama y me ha escogido para un propósito. Durante ese tiempo recibí un Asociado en Ministerio Pastoral del Instituto Teológico Hispano Americano y otro en Teología Bíblica de Christ for the Nations.

Después de 19 años y medio en la prisión, me dieron la libertad y el Señor me permitió servir como capellán en el ministerio de Prison Fellowship. Luego me trajo a Houston donde me pude conectar con Radio Amistad a través del programa “Árbol de Ángel”. Nuestro Dios maravilloso me permitió estar en cabina con Dolly Martin y testificar al aire el papel que Radio Amistad desempeñó en mi formación espiritual.

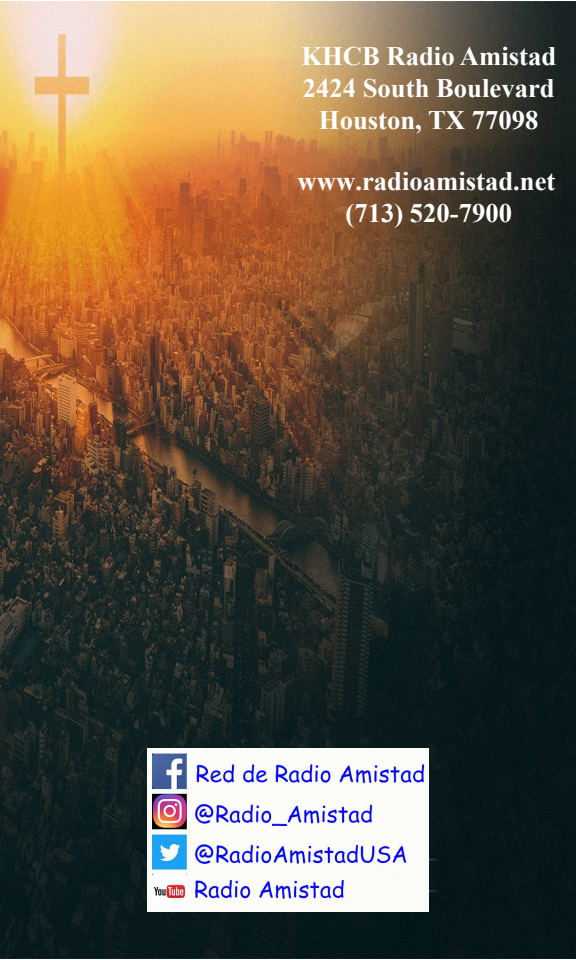
Ahora sirvo como pastor de la Iglesia Crosspoint y tengo una preciosa esposa, Maribel, que sirve a mi lado en el ministerio. 2 Corintios 5:17 dice, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

¿Deseas usted una nueva vida? ¿Un nuevo comienzo sin dejar que el pasado determine tu futuro? ¡Pida le a Jesucristo que te perdona y entre en tu vida...y clama a Él y Él te responderá y llenara de esperanza!

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16





KHCB Radio Amistad
2424 South Boulevard
Houston, TX 77098

www.radioamistad.net
(713) 520-7900



Red de Radio Amistad



@Radio_Amistad



@RadioAmistadUSA



Radio Amistad